

DANIEL GARCÍA RIVERO
(COORDINADOR)

ACTAS del **VII CONGRESO**
sobre **NEOLÍTICO**
en la **PENÍNSULA IBÉRICA**



Editorial Universidad de Sevilla

Daniel García Rivero
(coordinador)

Actas del VII Congreso sobre Neolítico en la península ibérica



Sevilla 2023

Colección: **Actas**

Núm.: 88

COMITÉ EDITORIAL:

Araceli López Serena
(Directora de la Editorial Universidad de Sevilla)

Elena Leal Abad
(Subdirectora)

Concepción Barrero Rodríguez

Rafael Fernández Chacón

María Gracia García Martín

María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado

Manuel Padilla Cruz

Marta Palenque

María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda

Marina Ramos Serrano

José-Leonardo Ruiz Sánchez

Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Este libro ha sido editado con la colaboración económica del Proyecto I+D+i «High-resolution chronology and cultural evolution in the South of the Iberian Peninsula (ca. 7000-4000 cal BC): a multiscalar approach (Ref.: PGC2018-096943-A-C22)» de la Agencia Estatal de Investigación, Ministerio de Ciencia e Innovación; y con la del Grupo de investigación Tellus del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Sevilla



© Editorial Universidad de Sevilla 2023

C/ Porvenir, 27-41013 Sevilla.

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: info-eus@us.es

Web: <https://editorial.us.es>

© Daniel García Rivero (coordinador) 2023

© De los textos, sus autores 2023

ISBN (PDF): 978-84-472-2423-4

DOI: <https://dx.doi.org/10.12795/9788447224234>

Diseño de cubierta y maquetación: Cuadratín

Realización electrónica: Cuadratín.

Índice

Presentación	13
--------------------	----

I

Nuevos sitios y secuencias: estratigrafía, sedimentología y dataciones

Un nuevo yacimiento para la transición Epipaleolítico-Neolítico en la costa mediterránea andaluza. El Abrigo de Zacatín (Gualchos-Castell de Ferro, Granada) <i>Rafael M. Martínez Sánchez, María Dolores Bretones García, Jesús Gámiz Caro, Guillem Pérez Jordà, Yolanda Carrión Marco, Antonio José Enríquez Fuentes, Marta Colmenero Griñán, Pablo Luis Fernández Romero, Catalina Paz Salas Olivares y Laura Vico Triguero</i>	19
Canchera Alta I: un asentamiento al aire libre del Neolítico Antiguo en el valle Amblés (Ávila) <i>Elisa Guerra Doce, María Pilar Zapatero Magdaleno, J. Francisco Fabián García</i>	29
La Bauma dels Fadrins (Queralbs, Girona): nuevos datos para el estudio de las primeras comunidades campesinas en los Pirineos orientales <i>Celia Díez-Canseco, Iván Ramírez-Pedraza, Isabel Expósito, Juan Ignacio Morales, Llorenç Picornell-Gelabert, Eudald Carbonell y Carlos Tornero</i>	41
Les Guixeres de Vilobí (Sant Martí Sarroca, Barcelona): nuevos datos sobre sus ocupaciones neolíticas <i>F. Xavier Oms, Josep Mestres, Héctor Martínez-Grau, Rafael Laborda, Helena Pàmies, Ferran Antolín, M. Mercè Bergadà, Juan F. Gibaja, Cynthia B. González-Olivares, Xavier Mangado, Patricia Martín, Jordi Nadal, Josep M. Fullola y Alejandro Emens-Aranas</i>	51

Nuevos datos sobre el Neolítico en el curso inferior del río Ebro:
prospecciones y excavaciones en las terrazas fluviales
*Ivan Gironès Rofes, Andreu Monforte-Barberán,
Joaquim Sisa-López de Pablo, Laura Valeria Vicens
Saiz, Roger Alcàntara Fors, Salvador Pardo-Gordó,
Anna Bach Gómez y Miquel Molist Montaña* 61

«Más allá de Verdelpino» (2010 a 2019): nuevas aportaciones
desde la provincia de Cuenca sobre los últimos grupos cazadores-
recolectores y los primeros productores del interior peninsular
*Santiago David Domínguez-Solera, Jesús Francisco
Torres-Martínez y Michel Muñoz* 77

Dinámica sedimentológica de la Cueva de los Murciélagos
(Zuheros, Córdoba)
*José Manuel Recio Espejo, Beatriz Gavilán Ceballos
y José Antonio Caro Gómez* 93

Las dataciones del Neolítico en Andalucía. Análisis geoestadístico
de su distribución espacial
*Juan Carlos Mejías-García, Alfonso Alday Ruiz,
Ander Rodríguez-Lejarza y Pablo Fraile-Jurado* 103

II

Tecnología e intercambio: relaciones inter e intracomunitarias

Las canteras de Montvell (Castelló de Farfanya, Lleida):
una nueva modalidad de aprovisionamiento de sílex en el
Neolítico del noreste peninsular
*Xavier Terradas, Dioscorides Marín, Alba Masclans,
David Ortega, Carlos Rodríguez-Rellán, Carles Roqué
y Ester Verdún* 123

Estudio tecno-morfológico de la industria lítica tallada del
Neolítico Antiguo en la llanura occidental de Cataluña
*Marcos Barba Pérez, Ignacio Clemente Conte,
Xavier Clop García y Josep Gallart Fernández* 137

Las Coves del Fem (Sierra del Montsant, Tarragona): aproximación a las técnicas de talla aplicadas en el Neolítico Antiguo <i>Arnau Minguell, Antoni Palomo, Raquel Piqué, Rafel Rosillo y Xavier Terradas</i>	153
¿Una materia primera lítica singular? Estudiando la distribución geográfica del jaspe durante el Neolítico en el noreste peninsular <i>Andreu Monforte-Barberán, Adrià Breu, Anna Bach y Miquel Molist</i>	163
La decoración de punto y raya/boquique en el Neolítico de Andalucía <i>Beatriz Gavilán Ceballos, Daniel García Rivero y Ruth Taylor</i> ...	177
<i>Going back, moving forward: O Neolítico no Castro de Pragança</i> (Cadaval, Estremadura portuguesa) <i>Daniel van Calker y Pedro Caria</i>	197
III	
Simbolismo: arte rupestre, mundo funerario, cosmovisiones	
Nuevos enclaves con pintura rupestre esquemática sobre afloramientos de granito en Extremadura <i>Hipólito Collado Giraldo, José Julio García Arranz y Santiago Guerra Millán</i>	209
Yacimientos con arte rupestre prehistórico en el Valle Amblés (Ávila): el papel del arte esquemático en la neolitización del territorio <i>María Pilar Zapatero Magdaleno, Elisa Guerra Doce, Sergio Ripoll López, José Latova Fernández-Luna y Vicente Bayarri Cayón</i>	225
Los primeros «sepulcros de fosa». Prácticas funerarias durante el Neolítico en el curso inferior del Ebro <i>Josep Bosch, Juan F. Gibaja, M. Eulàlia Subirà, F. Javier Santos y Berta Morell</i>	239

Estudio preliminar de la cerámica decorada prehistórica de la Cueva de los Postes del Monumento Natural Cuevas de Fuentes de León (Badajoz) <i>Elena Garrido Fernández, Hipólito Collado Giraldo y José Ramón Bello Rodrigo</i>	251
Uso y significado de los objetos de adorno de los yacimientos granadinos neolíticos <i>Claudia Pau</i>	267
Microbetilismo neolítico <i>José Luis Escacena Carrasco y Miguel Flores Delgado</i>	281
Geometría y simbolismo. Un método para el estudio de las decoraciones cerámicas prehistóricas <i>María Pilar Escribá Ruiz</i>	297
IV	
Paisajes neolíticos: paleoambiente, agricultura y ganadería	
Uso de monocotiledóneas en cestería durante el Neolítico Antiguo en el yacimiento de La Draga (5324-4977 cal AC) <i>Maria Herrero-Otal, Susagna Romero-Brugués y Raquel Piqué</i> ...	313
La Cova del Randero (Pedreguer, Alicante). Nuevas aportaciones para el conocimiento de un ámbito de redil de la segunda mitad del V milenio cal BC <i>Jorge A. Soler Díaz, Silvia Martínez Amorós, Laura M. Sirvent Cañada, Carlos Ferrer García, Miguel Benito Iborra, Guillem Pérez Jordà, M.ª Pilar Iborra Eres, Rafael Martínez Valle, Olga Gómez Pérez y Consuelo Roca de Togores Muñoz</i>	329
Últimos datos zooarqueológicos de la Cueva de la Dehesilla (Jerez de la Frontera, Cádiz). Resultados de los cortes C006 y C003 <i>Esteban García-Viñas, Eloísa Bernáldez-Sánchez, Daniel García-Rivero y Ruth Taylor</i>	347

Modelos tafonómicos neolíticos: historia de dos enclaves <i>Eloísa Bernáldez Sánchez y Esteban García-Viñas</i>	365
--	-----

Usos pecuarios en la transición del IV al III milenio a. C. en la Sierra Norte de Sevilla <i>Ana Pajuelo Pando</i>	381
--	-----

V

Cambios culturales:
nuevos datos y aproximaciones sobre la
transición Neolítico Antiguo-Medio

Las producciones cerámicas neolíticas de la cueva de La Dehesilla: el sondeo C003 <i>Manuel J. Díaz Rodríguez, Ruth Taylor</i> <i>y Daniel García Rivero</i>	397
---	-----

El V milenio cal BC del macizo del Garraf: la secuencia del Neolítico Postcardial en la cueva de Can Sadurní (Begues, Barcelona) <i>Manuel Edo, Pablo Martínez, Ferran Antolín, Héctor</i> <i>Martínez-Grau, Georgina Prats, Maria Saña, Elicinia</i> <i>Fierro-Milà, Concepció Castellana, Eva Fernández-Domínguez,</i> <i>Sharna Kazhef, Eulàlia Subirà, M.^a Mercè Bergadà, Mireia</i> <i>Gascón, Elisabeth Beamud, Adrià Breu, Daniel Pérez-Legido,</i> <i>Aitor Labajo, Carlos Odriozola, Marta Mateu, Álvaro Yegros,</i> <i>Laura Romero y Josep Maria Fullola</i>	411
---	-----

La transición Neolítico Antiguo-Medio en las Minas de Gavà. Aportaciones a partir de la evolución tipológica de los recipientes cerámicos <i>Silvia Calvo Peña</i>	431
---	-----

Evidencias arqueológicas y transición Neolítico Antiguo y Medio en el Pla de Barcelona del 4500-3400 cal BC, en el litoral central del nordeste de la península ibérica <i>Anna Bach Gómez y Miquel Molist Montaña</i>	441
---	-----

VI
IV milenio a. C.:
Neolítico Final

Análisis de materias primas, tecnología y uso de la industria lítica tallada del yacimiento neolítico del IV milenio a. C. de La Esparragosa (Chiclana de la Frontera, Cádiz) <i>José Ramos-Muñoz, Eduardo Vijande-Vila, Salvador Domínguez-Bella, Ignacio Clemente Conte, Diego Fernández-Sánchez, Sergio Almisas, Virginia García, Niccolò Mazzucco y Serafín Becerra</i>	457
Valencina neolítica. Propuesta de un modelo explicativo acerca de los grandes asentamientos con fosos <i>Rosario Cruz-Auñón Briones y Juan Carlos Mejías-García</i>	475
Génesis de la monumentalidad megalítica: el dolmen de Soto en el Neolítico Reciente <i>José Antonio Linares Catela y Coronada Mora Molina</i>	493
La Vega Baja de Mengíbar (Jaén): un poblado prehistórico junto al Guadalquivir <i>Emilio Plazas Beltrán, Alicia Nieto Ruiz y Esteban García-Viñas</i>	511
Leituras de um território. Os contextos do IV e III milénio a. C. no maciço calcário das Cesaredas (Estremadura, Portugal) <i>Luís Rendeiro y Cátia Delicado</i>	525
Chan de Armada 1, ¿cuántas estructuras bajo el mismo túmulo? <i>Juan C. Castro Carrera</i>	537
El dolmen de la Cobertoria (Salas, Asturias): fases arquitectónicas y primeras aproximaciones al estudio arqueológico y documental del saqueo de las ruinas prehistóricas <i>Fernando R. del Cueto, Miguel Busto Zapico y Elena Lastra Alonso</i>	551
Relación de autores	567

El dolmen de la Cobertoria (Salas, Asturias): fases arquitectónicas y primeras aproximaciones al estudio arqueológico y documental del saqueo de las ruinas prehistóricas

The megalithic tomb of the Cobertoria (Salas, Asturias): architectural phases and first approaches about the pillaging of the prehistoric ruins

Fernando R. del Cueto^a, Miguel Busto Zapico^b y Elena Lastra Alonso^c

^a *Universidad de Oviedo.* ^b *Universidad de Granada.* ^c *Universidad de Oviedo*

Resumen: El Proyecto de la Cobertoria está desarrollando excavaciones arqueológicas en megalitos del centro-occidente regional de Asturias para así conocer más acerca de sus primeras sociedades agropecuarias. Durante los últimos cuatro años las indagaciones se han concentrado en la necrópolis de la sierra de San Juan (Mallecina, Salas), donde destaca especialmente el túmulo de la Cobertoria, yacimiento sobre el que se centra el presente texto. Aquí daremos a conocer, por un lado, una síntesis de las fases constructivas prehistóricas constatadas en las intervenciones desde 2016 a 2019, datadas todas ellas con métodos absolutos. Por otro lado, destacaremos las diversas acciones de expolio que sufre la estructura prehistórica, cuya disección es clave para entender el sitio arqueológico en toda su complejidad. Sin duda, esta tumba trascendió en la comarca más allá de la Prehistoria, ya que las rebuscas dejaron su rastro arqueológico a varios niveles: estratigráfico, material y también en muestras de radiocarbono de cronología moderna-contemporánea. Todo ello, como resultado de la carga legendaria, visible claramente en la toponimia, que reúnen tanto el dolmen como la propia sierra, incentivando así el acercamiento al lugar desde tiempo inmemorial.

Palabras clave: Neolítico, Megalitismo, Cornisa cantábrica, Dolmen de corredor, Expolio.

Abstract: The Cobertoria's project has been developing excavations of remarkable barrows in the Central-Western area of Asturias. The main goal of this research is a better understanding of the degree of implementation of the first Prehistoric farmers in the zone. With this purpose in mind, the main focus from 2016 was the barrow number five of the San Juan cemetery, called the *Cobertoria* (4000-3500 BC). On the one hand, the main architectural phases of the tumulus are described in detail in this paper, based on the stratigraphic data gathered and the radiocarbon and thermoluminescence samples available. On the other hand, the pillaging during historic times of the prehistoric ruins is reported here. Some actions are dated during the XVIIIth century, a key moment for the tomb. For this reason, the importance of the prehistoric remains goes beyond this age, as we see in stratigraphies, the pottery, or the radiocarbon data. The legends or the names gathered for this area are other examples of the importance of the site, surely encouraging the visits for looting along the last centuries.

Keywords: Neolithic, Megalithism, Cantabrian Mountains, Passage Tomb, Looting.



Figura 1. Mapas de Asturias y España con la localización de la Cobertoria en el concejo de Salas

1. INTRODUCCIÓN: EL PROYECTO DE LA COBERTORIA

El trabajo que presentamos se inscribe dentro del Proyecto de la Cobertoria, que arrancó en 2015 gracias al interés de la Fundación Valdés-Salas en la investigación, conservación y divulgación del patrimonio megalítico conservado en el concejo de Salas, dentro de la comarca centro-occidental asturiana (fig. 1). El objeto de análisis estaba centrado en un conjunto bien definido: los túmulos reunidos en 1990 en la Carta Arqueológica. La estrategia de concentrarse en los megalitos asturianos viene justificada ante el perenne olvido al que están sometidos estos elementos arqueológicos dentro del patrimonio regional. Por esa razón, nuestro plan tiene como fin último que estos megalitos puedan recuperarse como lugares de referencia, en clave paisajística e histórica, en su espacio inmediato. Quizá, la única manera de generar una protección real, efectiva y asumible económicamente para estos frágiles testimonios funerarios, inmersos en territorios de montaña que siempre suelen estar apartados y aislados de las poblaciones.

El primer paso para conseguir esos objetivos es desarrollar un balance preciso con el que identificar cuál

es el estado actual de cada uno de los conjuntos tumulares del concejo. No olvidemos que el inventario arqueológico de Salas fue realizado en el año 1990 y desde ese tiempo las zonas arqueológicas sufrieron gran cantidad de agresiones: obras, infraestructuras o actividades forestales que supusieron la destrucción total o parcial de muchas tumbas. En otros casos, aunque no se llegó a ese extremo, sí propició que los túmulos quedaran asediados por actividades industriales. A partir de la revisión del corpus arqueológico se pueden ponderar las prioridades y necesidades de cada conjunto, tanto en lo que se refiere a su conocimiento, como en su conservación de cara a un futuro.

La necrópolis de Penausén podría ser un buen ejemplo de cómo la labor de la fundación ha conseguido ir dando pasos firmes siguiendo esa línea de trabajo, pues esta agrupación tumular fue uno de los primeros lugares elegidos y los resultados en cuanto a limpieza y recuperación del espacio, aunque aún parciales, ya son apreciables. Además, se consiguió implicar a los vecinos en el proyecto, ya que los dueños de las propiedades cedieron el usufructo del espacio a la fundación. También se invirtió en el conocimiento de la necrópolis y en ir solucionando sus problemas, trabajando de la mano con

empresas e instituciones comprometiendo, por tanto, a colectivos públicos y privados en la defensa del patrimonio.

En el proyecto también se están haciendo importantes esfuerzos por dar a conocer la información recuperada: principalmente en reuniones y congresos internacionales destinados a especialistas (Rodríguez del Cueto *et al.* 2017; Rodríguez del Cueto y De Blas 2018; Rodríguez del Cueto y Carrero 2018, 2019a, 2019b); también en artículos que están compendiando la información disponible en cada momento (Rodríguez del Cueto y De Blas 2018; Rodríguez del Cueto y Busto 2020; Rodríguez del Cueto y Carrero 2020); por último, a través de otras plataformas fuera del ámbito académico, especialmente en la página web del proyecto que ya cuenta incluso con visitas virtuales o con modelos 3D disponibles para el público (<http://fundacion-valdallas.es/proyecto-la-cobertoria/>). A nivel local, la Asociación de vecinos de San Pedro de Mallecina, pueblo cercano al dolmen de la Cobertoria, también participa de manera intensa con nuestra investigación. Este vínculo permitió aprovechar la recién restaurada escuela de niños de Mallecina para alojar, durante el pasado verano, una exposición temporal con nuestros primeros resultados.

2. EL DOLMEN DE CORREDOR DE LA COBERTORIA. FASES Y EVOLUCIÓN ARQUITECTÓNICA

El dolmen de la Cobertoria forma parte de un cementerio más extenso que contaba en los años 70, con once estructuras y que es denominado en la carta arqueológica regional como necrópolis de la sierra de San Juan. Su descubrimiento se lo debemos al profesor de la Universidad de Oviedo González y Fernández-Vallés: el primero que documenta y publica los restos como parte de su vastísimo catálogo de sitios prehistóricos (1973: 27), trabajo esencial sobre el que, posteriormente, se irá levantando el inventario arqueológico regional. En años posteriores otro docente universitario, De Blas Cortina, visitará el monumento durante la preparación de su tesis doctoral y elaborará una descripción de lo conservado en ese espacio, trasladando datos estructurales esenciales que aún no eran conocidos en aquel momento (1983: 55).

En 1990 la Cobertoria será incluida junto a los túmulos de la sierra de San Juan en el inventario regional, momento en el que se añaden nuevos datos acerca del cementerio: principalmente varios levantamientos topográficos de los túmulos que lo forman, junto a una sumaria limpieza de la cámara. Fruto de esas remociones, en el perfil sureste del vaciado central se recuperaron

varias lascas de cuarcita (Rodríguez 1990). Durante los años previos a la realización de la carta las actividades forestales que se estaban realizando en la zona eran ya intensas, y los daños que producían por aquel entonces al patrimonio eran difíciles de detener, ya que la sensibilidad hacia los restos arqueológicos no era la misma que en la actualidad; aun así, en Salas también se dio la voz de alarma ante las destrucciones. Por eso, de los once sitios registrados por González en 1970 solo permanecían *in situ* seis elementos. En veinte años, por tanto, se habían perdido definitivamente cinco tumbas prehistóricas sin que los medios disponibles actualmente, como el LiDAR, hayan podido identificar ninguna de las localizaciones desaparecidas. Dentro del cementerio de la sierra de San Juan únicamente se han desarrollado excavaciones en el túmulo número cinco, y las otras tumbas conservadas se distribuyen a cierta equidistancia espaciadas en subconjuntos (Rodríguez del Cueto y De Blas 2018; Rodríguez del Cueto y Carrero 2020), adaptándose a las formas de la elevación que sigue un alineamiento NO-SE (fig. 2).

La posición de cada una de las estructuras, así como las actividades humanas desarrolladas sobre ellas y en su entorno justifican también el diferente grado de conservación que presenta actualmente la necrópolis. El último episodio importante de alteración de esta montaña se ha dado recientemente con la construcción de un parque eólico en la sierra, infraestructura ya realizada con un total respeto hacia los restos prehistóricos con los que comparte espacio. Los informes elaborados durante la fase de diseño del parque supusieron algún añadido posterior al inventario arqueológico del PGOU del concejo. Tales adendas resultan dudosas, especialmente una vez comprobado sobre el terreno su morfología y su más que probable vinculación con afloramientos naturales, un hecho que los análisis LiDAR parecen corroborar (Rodríguez del Cueto y Carrero 2020).

En cuanto a los resultados de las intervenciones que desde 2016 llevamos realizando en el dolmen de la Cobertoria, hay que resaltar, en primer lugar, que diseccionan un tipo megalítico relativamente escaso (al menos en número) en la cornisa cantábrica, como son los dólmenes de corredor. También están mostrando que, en el espacio construido en la Prehistoria, se produjeron constantes reedificaciones durante al menos quinientos años, un proceso que no es exclusivo de la Cobertoria, pues está ocurriendo en otros muchos megalitos peninsulares (Mañana 2003: 168; Tejedor 2014: 70). La fisionomía tumular sufrió aquí un proceso de mutación en el que, hasta el momento, hemos diferenciado cuatro fases: al menos tres momentos distintos durante la Prehistoria, más un último bloque ocurrido en tiempos históricos.

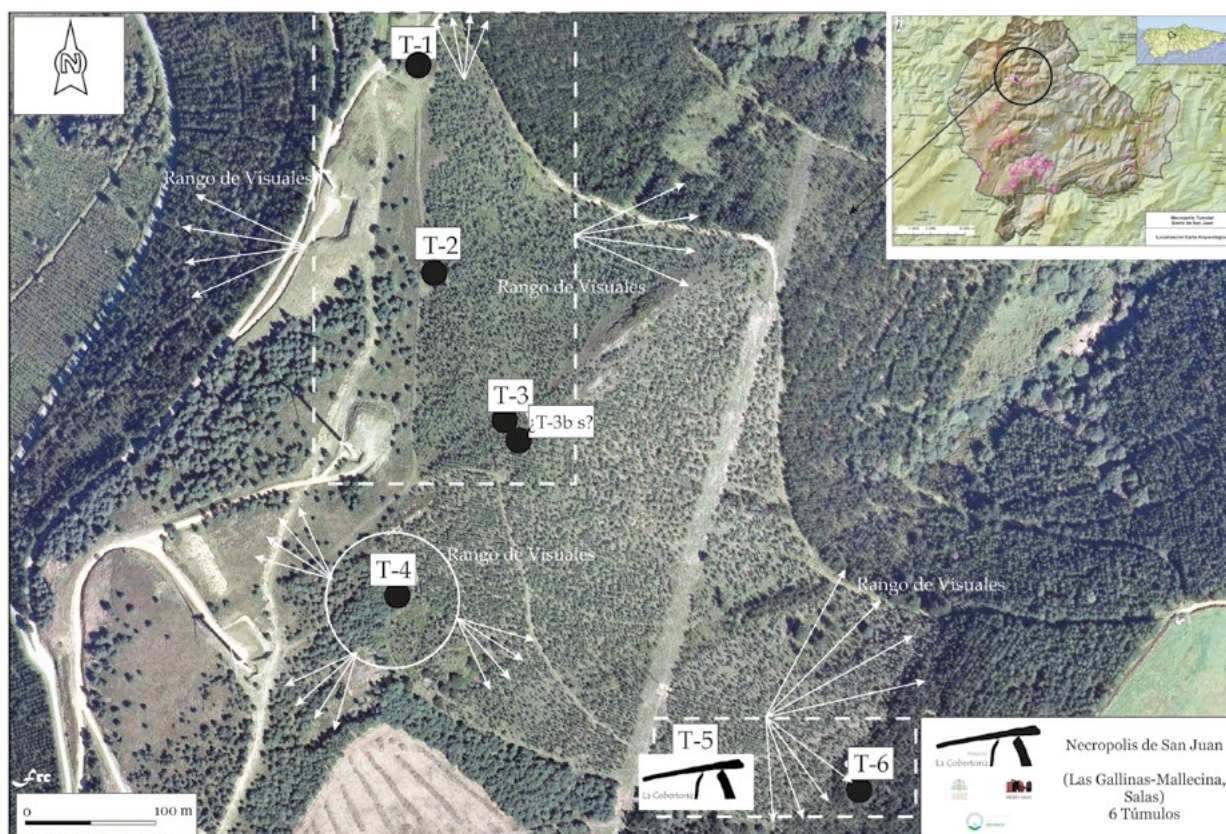


Figura 2. Indicación de los túmulos presentes en la sierra de San Juan sobre la ortofotografía del terreno, señalando las áreas de influencia visual de cada estructura

2.1. Primera fase prehistórica

Si nos referimos a las fases prehistóricas las diacronías se producen en una banda temporal de cinco siglos y fueron realizadas en lo que podríamos considerar momentos clave del megalitismo regional. Los testimonios más antiguos recuperados hasta el momento nos retrotraen al año 4000 a. C., fecha que no parece casual pues hace tiempo que está asociada a una espectacular floración megalítica (De Blas 1997; Arias *et al.* 1999: 554). En ese marco temporal ya se había preparado el lugar y hay constancia de primeros fuegos que además vendrían acompañados del surgimiento, sobre los carbones, de una primera tumulación de planta circular levantada en cuarcitas. Una estructura que se vería seriamente mermada por el desarrollo sobre ella de otras dos arquitecturas totalmente distintas. A pesar de este concentrado historial de reformas, la zona norte-noroeste aún presenta trazas de ese corazón pétreo (fig. 3). Quizá aquí la conservación fue mejor porque las fases posteriores del megalito no acumularon tantos elementos arquitectónicos, dejándonos por tanto un espacio más nítido en el que entender las superposiciones. Los casi 6 m de diámetro y 1 m aproximado que tiene en sus alturas máximas, nos indican la

presencia de una tumba modesta en el contexto del canon asturiano o cantábrico. Como ejemplos semejantes podríamos mencionar el caso de la estructura C de la necrópolis de la Llaguna de Niévares configurada con una arquitectura muy semejante a la de la Cobertoria de Salas (De Blas 1992: 117).

2.2. Segunda fase prehistórica

El primer túmulo fue ocultado alrededor del 3800-3700 a. C. por una masa arcillosa en forma de anillo o *torus* que destaca por la originalidad en sus formas y en la selección de los materiales empleados en su construcción. Fue localizada ya durante la primera intervención de 2016, aunque su planta completa no fue puesta a la vista hasta la campaña de 2019. Resultaron más rápidas de identificar sus secciones, así como las relaciones estratigráficas que guardaba con otros momentos (claramente diferentes) dentro del túmulo, pues ya desde los primeros perfiles se mostraba como un *torus* arcilloso de sección semicircular (de entre 2.20 m y 2.30 m de anchura), formado por arcillas de distintas texturas rojizas y anaranjadas sin apenas inclusiones. En su zona superior se apreciaron evidencias claras de

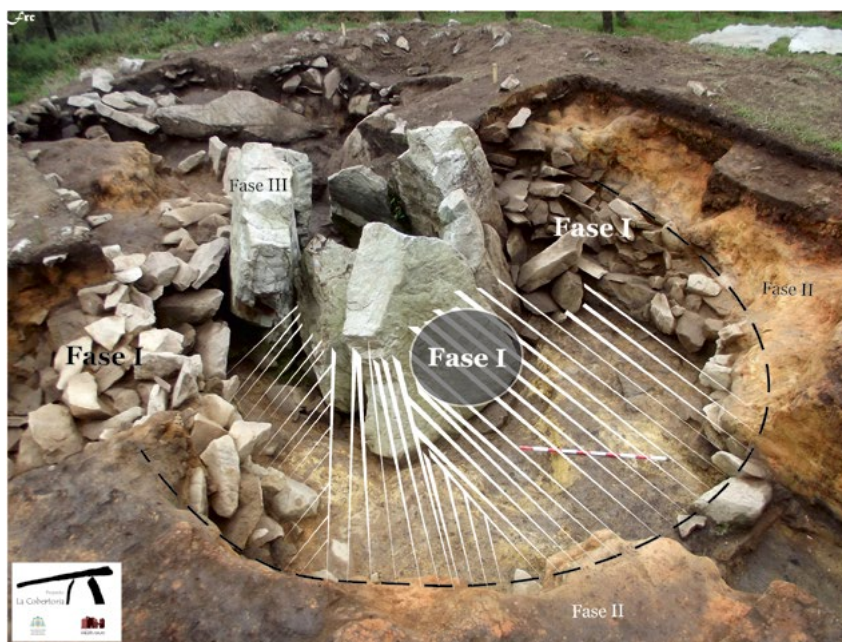


Figura 3. Fotografía de excavación con las tres fases y, especialmente destacada, la primera etapa constructiva

combustión ligadas siempre a sedimentos orgánicos en su entorno como resultado del lavado de los carbones. Parece evidente la intención de que sobre el anillo ardieran fuegos, algunos con intensidad, que coronaron (en uno o varios momentos) el *torus* arcilloso, y que a buen seguro le dieron mayor relevancia a la estructura. Los enterramientos en este tiempo también están fuertemente vinculados al fuego, una ligazón (muerte y fuego) ya bien reconocida y estudiada en la Península o en el continente europeo (Rojo y Kunst 2002; Bayliss *et al.* 2017) y de la que también nos habla la antropología desde los estudios más clásicos y tempraneros (Frazer 1944: 720 y ss.). No resulta inusual por tanto su clara aparición en varias de las fases y en cronologías separadas por varias centurias. No sería descabellado tampoco que ambos factores pudieran operar también al mismo tiempo: relanzando aún más el lugar construido por la colectividad y formando parte también del propio ceremonial asociado. La incandescencia de los fuegos sobre la arcilla y su intensidad facilitaron, además, la datación por termoluminiscencia de una fase constructiva que resultó muy parca en materiales datantes (relativos o absolutos) (Rodríguez del Cueto y Busto 2020: 10). Los carbones aparecían de una forma muy triturada y no había nada de material arqueológico útil para la estimación temporal: ni en el interior del anillo de arcilla, donde solo alguna acumulación de piedras rompía la monótona preponderancia del barro; ni en el relleno interior, donde el amasijo solo deparaba mezclas de infinidad de líneas de tierra entre rojizas y anaranjadas carentes de piezas desechadas o abandonadas allí deliberadamente.

Siguiendo con la descripción del diseño arquitectónico, las arcillas seguían en todo momento trazados curvos definiendo una planta circular que dejaba un amplio hueco central. El anillo siempre enterraba una fase más antigua: el túmulo de piedras (fig. 4), sobre el que siempre pisan las arcillas; al menos, en el cuadrante norte-noreste. La misma relación se documentó en el área meridional, donde permanecían los retales del túmulo pétreo. Los dos m de anchura que tiene la segunda fase constructiva dan como resultado una estructura que supera en tamaño el proyecto inicial del túmulo pétreo: mientras que este no alcanzaba los 6 m, la fase II ya alcanzó más de 11 m de diámetro.

El hueco central del anillo fue colmatado durante la fase II con una masa de tierra con barros y carbones, que también ayudó a ocultar la masa del túmulo pétreo infrayacente. El relleno no era un material puro, como ocurría con la sección del *torus*, ya que en esa mixtura se amontonaron materiales de dos fases constructivas (la I y la II). La acumulación de carbones y barros anaranjados en ese conglomerado vincula y hace contemporáneos al *torus* de arcillas y al relleno. La casi nula presencia de piedras en el amasijo de relleno de la oquedad central vuelve a señalar la cuidada selección realizada en los materiales constructivos utilizados durante la segunda fase. Resulta complicado, si no imposible, determinar qué ocurrió en el punto central en cualquiera de estas dos etapas arquitectónicas. Cualquiera de los elementos, si es que hubo alguno, que se hubiesen erigido como parte de los monumentos quedaron sustituidos u ocultados (hasta hacerlos difícilmente rastreables) como consecuencia de la construcción del tercer proyecto. Uno en el que, además, esta



Figura 4. Fotografía de excavación con la segunda etapa constructiva (ca. 3800-3700 a. C.). Vista general en la imagen superior; en las dos inferiores, distintos enfoques de la superposición entre el primer y el segundo proyecto

zona que estamos tratando resultó necesariamente socavada para habilitar una cuenca idónea en la que asentar y hacer que encontraran estabilidad todos los engranajes de la cámara dolménica. Durante esa tercera fase se diseñó un panteón de notable entidad, formado por ortostatos de más de dos m de altura y un corredor de acceso acorde en proporciones.

2.3. Tercera fase prehistórica

Un tercer y último monumento cierra los proyectos megalíticos erigidos sobre el mismo espacio en la Cobertoria. En esta fase se construye una cámara dolménica de algo más de cinco metros cuadrados, a la que se accedía por un pasillo de casi dos m de longitud,



Figura 5. Fotografía del dolmen de corredor erigido en el tercer momento (ca. 3500 a. C.), desde la perspectiva del vuelo del dron en 2019

conformando así un dolmen de corredor. Se trata de un modelo canónico dentro de los patrones del megalitismo europeo y que, en el ambiente arquitectónico en el que nos encontramos, resulta de dimensiones bastante notables. La cámara ya denotaba la importancia del esfuerzo desarrollado, al tratarse de uno de los espacios de mayor amplitud, junto con Santa Cruz, de los que hasta el momento conocemos en la región (De Blas 1983: 47). La riqueza arquitectónica quedaba inicialmente desmerecida por la escasez de datos estratigráficos del interior del espacio funerario pues, como ocurre con otros muchos, la zona central fue pasto de intensos vaciados dejándonos sin estratigrafías aprovechables para el estudio. La fortuna permitió que el acceso vía corredor, descubierto en 2017, sí que albergara secuencias originales. De este modo, de los dos únicos dólmenes de este tipo existentes en la actualidad en Asturias, la Cobertoria de Salas es el único que presenta datos estratigráficos y dataciones absolutas acerca de sus momentos de uso y abandono. El pasillo de entrada conserva sesenta cm de anchura, superando la abertura que se insinuaba en los dibujos y plantas previos de la cámara. De este modo, en ningún caso estaríamos hablando de esa categoría intermedia, acuñada por M. A. de Blas, que denominamos dólmenes de pórtico o

porche (2008: 525-528). Una etiqueta surgida ante la necesidad de atender a una serie de patrones arquitectónicos intermedios que se moverían entre las cámaras simples y los dólmenes de corredor. En Asturias tenemos varios ejemplos de este modelo intermedio, lo que justifica sin duda la acuñación y el uso del término: Monte Areo XV, Santa Cruz o a Llastra da Filadoira son quizá los ejemplos señeros de dólmenes de pórtico, aunque la nómina aún podría ser más amplia (De Blas 2008: 528, 1983: 57). No es este el caso de la Cobertoria, pues la longitud del ingreso (1.80 m) supera el concepto de pórtico suponiendo, además, el corredor de mayores dimensiones de los identificados en Asturias al rebasar con holgura el del dolmen de la sierra de Pumarín (Bouza 1965: 14-15).

Arquitectónicamente el corredor de la Cobertoria fue diseñado con dos lajas de grandes dimensiones en el lado derecho según se accede hacia la cámara (fig. 5), mientras que cuenta con una única losa en el lado izquierdo desplazada de su posible encaje original, por lo que este sector del ingreso está peor conservado. Ese canon de dos piezas a un lado, por una única plancha pétrea al otro no parece motivado por roturas o accesos al interior del corredor, que manifiesta uniformidad estratigráfica. Las roturas de las

secuencias prehistóricas en época histórica no llegaron a alterar tampoco este diseño. Por último, cuatro dólmenes de corredor en Galicia presentan un planteamiento de 2+1 semejante al de la Cobertoria, con lo que la propuesta no parece tampoco inusual (Vilaseco 1997-1998: 137).

La construcción de la última fase supuso otras modificaciones del espacio construido. La masa tumular fue recrecida al menos en los dos extremos del eje principal, ocultando con tierra negra mezclada con abundante cascajo pétreo las masas arcillosas de la segunda fase. El incremento hizo que el túmulo alcanzara dieciocho m de diámetro rozando los dos m de altura en la cruz central, lo que sin duda favoreció un cómodo desplazamiento de las planchas de cuarcita que conforman el dolmen. El nuevo volumen cameral sin duda exigía una masa tumular acorde, una idea de proporcionalidad bastante coherente que ya fue hace tiempo advertida en los dólmenes gallegos (Fábregas y Vilaseco 2004: 69). Por último, una coraza de piedras de unos dos m de anchura delimitó el borde externo del túmulo, y bien podría haber separado el terreno funerario del entorno, además de servirles para ocultar el costado exterior del anillo arcilloso. Por lo conocido hasta ahora, la banda de piedras parece seguir un recorrido continuo y unos rasgos muy semejantes en los distintos sectores en que fue apareciendo: la similar anchura que presenta, junto con la profunda fijación de las piedras que la forman al substrato infrayacente de arcillas, son dos de sus características más destacables. El dolmen también fue rodeado, al menos en parte de su recorrido, por un segundo anillo más interior de piedras, este de unos cinco m de diámetro que también se fijó encima de las arcillas sepultándolas.

Los datos disponibles muestran fechas radiocarbónicas bien aquilatadas y, por tanto, fiables, así como restos de ajuares que trasladan esta tercera fase a mediados del IV milenio a. C. Una fecha acorde con la fase más madura del megalitismo regional (De Blas 2008: 525-528), momento en el que además son frecuentes las ofrendas funerarias semejantes a las recogidas en la Cobertoria, tal y como ocurre con la lámina de sílex blanco (Rodríguez del Cueto y Busto 2020: 13).

2.4. Registros arqueológicos de las acciones de expolio (época moderna-contemporánea)

Tras la tercera fase de construcción y uso del megalito el registro indica, por el momento, un largo período de abandono de la Cobertoria, hasta llegar a la época moderna y contemporánea. Es ahí donde detectamos una serie de alteraciones en el monumento que podríamos vincular a actividades de expolio o saqueo. La posible

existencia de tesoros en el lugar motivó diversos accesos a la estructura prehistórica que supusieron modificaciones sustanciales de las ruinas originales (fig. 6).

El de mayor gravedad arqueológica, dado que supuso la eliminación de toda la estratigrafía, se produjo en el interior de la cámara funeraria central, privándonos así de una gran cantidad de información acerca de los enterramientos u ofrendas allí realizadas. El ansia de saqueo, como ocurre en muchas ocasiones, fue tal que en su empeño llegaron a profundizar unos 30 cm en las arcillas naturales. La tierra generada durante el saqueo tuvo un destino cercano, ya que sobre la masa tumular reconocimos capas con abundantes inclusiones de esos limos amarillos basales. Todas ellos colmatan, en puntos diversos y distantes, aunque siempre rodeando el espacio central, la epidermis de la masa tumular como consecuencia de los volcados generados durante las sacas en la cámara.

El dolmen no conserva actualmente su laja covertera y tampoco cierra por su lado noreste, donde carece de la pieza necesaria para cerrar la cámara y que esta funcione como un engranaje de sustentación solvente. Tales carencias tienen justificación: en cuanto a la covertera, es bien conocido en Mallecina y comarca que a mediados del siglo XX un trabajador de la cercana mina de magnesita de Valderrodero detonó explosivos sobre la laja superior, quedando como consecuencia parte de esta hundida en el interior de la cámara. En cuanto al ortostato del que carece la cámara no hay datos, pues ni apareció en la zona excavada del túmulo ni lo hizo en las inmediaciones, pero está claro que esa fue la vía de acceso al nicho funerario para su expolio, pues en esa zona la estratigrafía mostraba huellas muy evidentes de perforaciones.

La superficie externa de la tumulación estaba trufada de concavidades que a buen seguro se correspondían con otras acciones de rebusca de tesoros, destacando por su tamaño la producida en la zona suroeste del corredor (S68) (fig. 7). Ahí el hoyo de saqueo penetró en diagonal desde la parte más alta de la estructura hasta casi alcanzar la base natural, con un proceder muy semejante al descrito para la cámara. La intención parece clara: acceder al núcleo del túmulo que es la zona siempre más ansiada y, por el camino, alteró el *torus* de arcillas y las capas más superficiales construidas en la fase III, aunque no afectó directamente a las estructuras pétreas. Por fortuna, no llegó a tocar la estratigrafía del interior del corredor, puramente prehistórica; gracias a los materiales recuperados en este amasijo de tierras creado durante el expolio podemos, por un lado, datar el mismo a finales de la Edad Moderna, entre los siglos XVII y XVIII. Por otro, nos permite ponerlo en relación con los saqueos de la cámara. La calidad de los

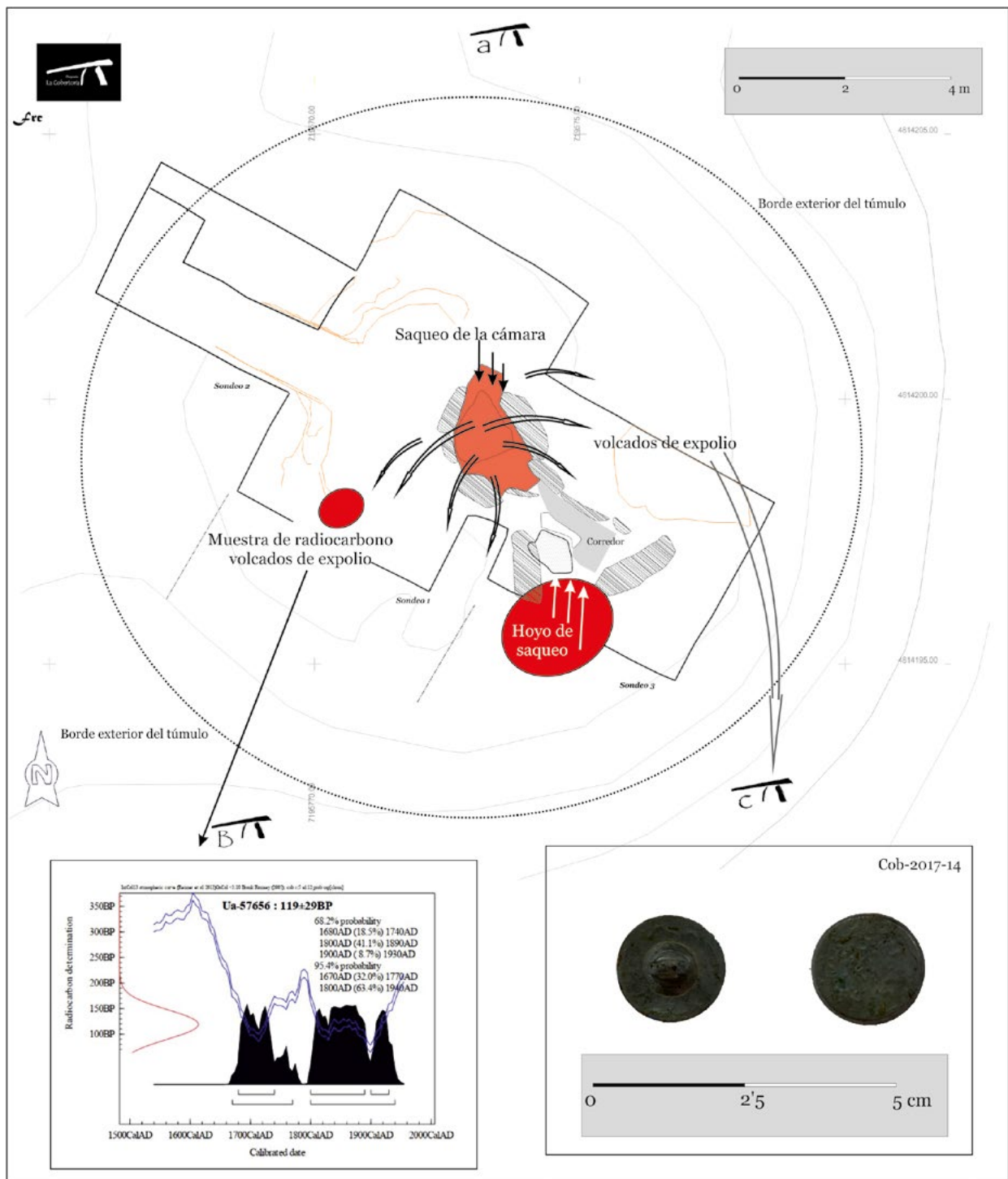


Figura 6. a) Topografía del yacimiento, con indicación de las zonas principales de saqueo; b) Datación de radiocarbono asociada a momentos históricos; c) Pequeño botón metálico localizado en los expolios

materiales prehistóricos recuperados dentro del hoyo de relleno (una única punta de flecha de sílex) nos indica que su posición primaria debía de ser el entorno del corredor, quizá como parte de un ajuar funerario. Por último, visto el grado de alteración de los depósitos originales y de la proliferación de capas en posición

secundaria en la epidermis de la masa tumular, no resulta extraño que algunas muestras de radiocarbono sean coherentes con los materiales modernos y contemporáneos recuperados en estos depósitos (Ua-57656, 119±29 BP, 95.4% de probabilidad: 1670-1170 DC; 63.4% de probabilidad: 1800-1940 AD).

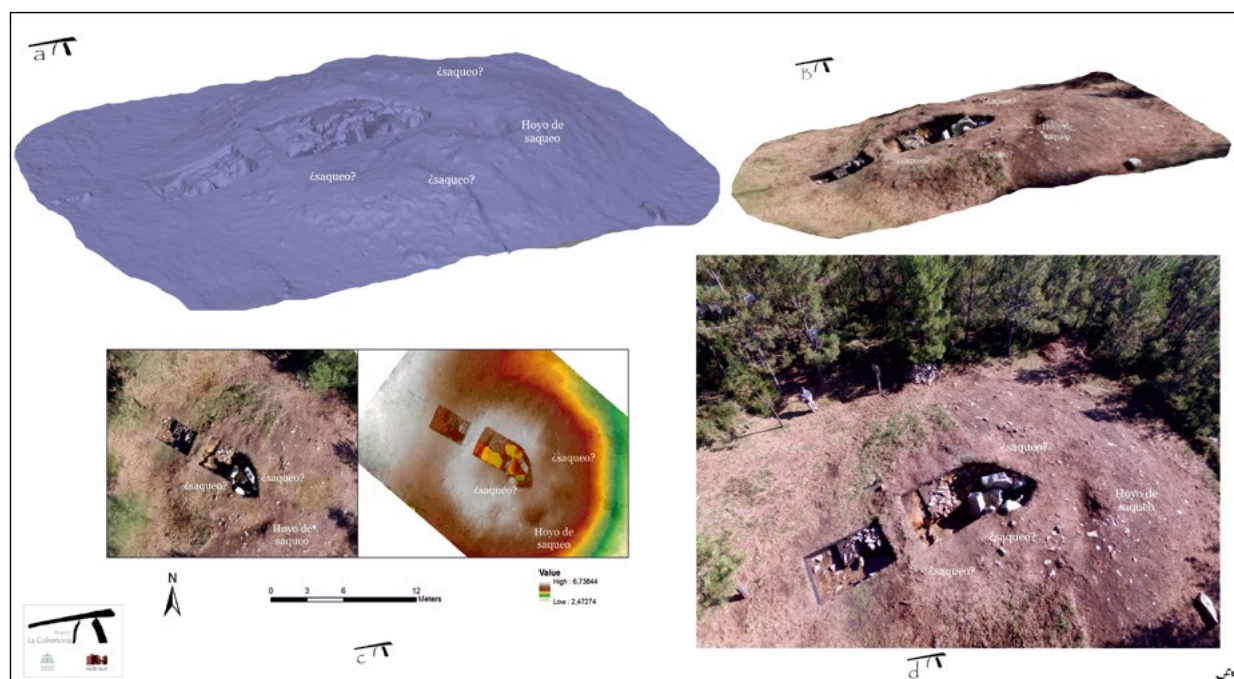


Figura 7. a y b) Imagen 3D del túmulo con indicación de las zonas principales de saqueo; c) Dos imágenes del dron con indicación de alturas (derecha) y de expolios; d) Vuelo del dron de 2016 sobre las áreas afectadas

2.5. Breves comentarios acerca del lote de materiales de los saqueos

El registro material asociado a estas acciones de expolio no es de gran abundancia, aunque esta parece la tendencia también para otros ejemplos próximos, como por ejemplo en Forno dos Mouros (Mañana 2005: 64); con todo, siempre aporta datos de interés sobre la historia del monumento al tratarse de cuatro fragmentos de cerámica, seis fragmentos de vidrio y dos piezas metálicas (fig. 8).

Sobre las piezas metálicas, una de ellas se trata de una herradura hallada en capas superficiales en la zona sur de la masa tumular (UE 4). Su mal estado de conservación impide un estudio en profundidad, pudiendo datarla en época moderna o contemporánea. La otra pieza metálica es un botón liso hallado en el sondeo 3 (UE 32), del que no hemos podido estimar una cronología precisa, pudiendo ser una pieza moderna o contemporánea. Eso sí, su localización intermedia entre las dos grandes operaciones de saqueo (en cámara y corredor), podrían ponerlo en relación con cualquiera de las dos acciones y con total seguridad con los diferentes movimientos de tierras que se están dando durante ellas.

Los fragmentos de vidrio fueron todos diseminados en la parte sur de la masa tumular, siempre en

unidades muy superficiales (UE 1, UE 2A). Se trata de fragmentos de vidrio industrial incoloros no pudiendo descartar que estemos ante fragmentos de una misma pieza, quizá una botella por la forma de las paredes verticales.

La cerámica es la que nos puede aportar más información por el momento. Uno de los fragmentos recuperados en el sondeo 1 durante 2016 es un fragmento de teja: por tanto, poco podemos apuntar sobre su cronología o lugar de producción debido a lo común de la pieza, pero sí intuimos que se trata de una cerámica de época moderna. Se localiza en la unidad 8, en el lado noroeste, la ya comentada posible entrada al saqueo de la cámara. Los otros tres fragmentos de cerámica fueron localizados en el sondeo 3 en la campaña de 2017, dos de ellos en las capas más superficiales y el restante como relleno del hoyo de saqueo S68, lo que nos permite datarlo. Los tres fragmentos podemos identificarlos con producciones esmaltadas elaboradas en Faro de Limanes: en el caso de COB-2017-15 podemos relacionarlo en concreto con la tipología Faro Esmaltada con verde – Fuente I, que comienza su producción en el siglo XVII y continúa, de manera ininterrumpida, hasta el XIX (Busto 2021: 40, 106). Probablemente las piezas recuperadas en la Cobertoria fueron producidas en el siglo XVIII con lo que, en buena lógica, el saqueo debería tener esa misma cronología.

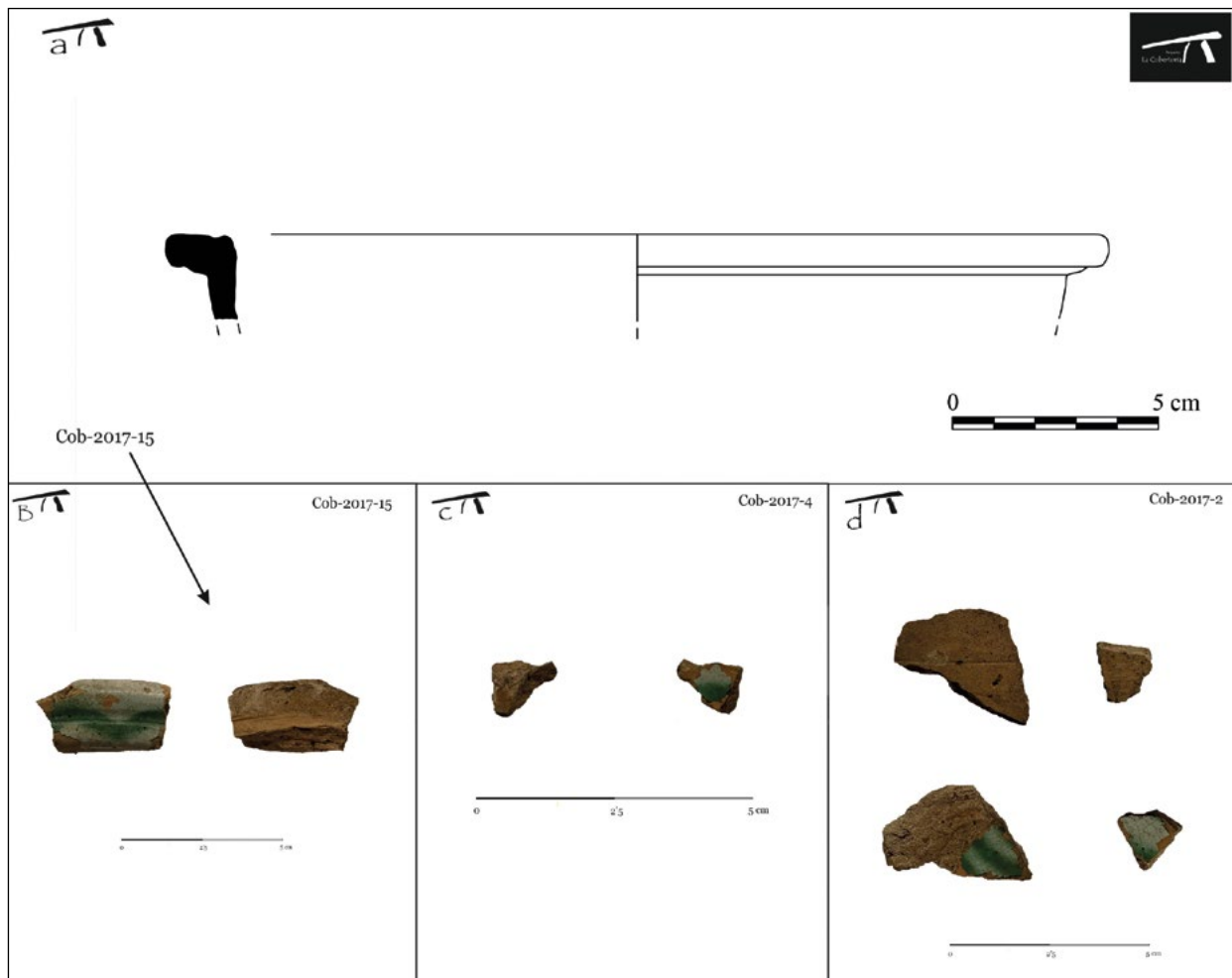


Figura 8. a y b) Dibujo e imagen de la pieza Cob-2017-15; c y d) Fragmentos cerámicos encontrados (Cob-2017-4; Cob-2017-2).

3. APORTACIONES DOCUMENTALES COMPLEMENTARIOS SOBRE LOS SAQUEOS

3.1. La importancia de los megalitos en la historia: antecedentes

La intensa rebusca a nivel de archivo realizada por Martínón Torres y Rodríguez Casal en Galicia mostró una clara pervivencia del valor de estas tumbas a lo largo de la Historia (2000: 303-304). Con ello resulta evidente que, al menos, las tumbas sobreviven en ambas regiones gracias a una tradición oral que las dota de protagonismo dentro de las sociedades que sucedieron a las megalíticas. Es por eso que son nombradas de forma inequívoca en la toponimia y no es extraño que guiaran las búsquedas, en el caso asturiano, de avezados pioneros en la prospección de campo como González. No parece que su rastro se construya exclusivamente al universo oral, pues en Galicia la documentación en la que estos monumentos se muestra es amplia: desde los

tumbos y colecciones diplomáticas (entre los siglos VI y XVI), a la documentación más reciente, como el catastro de Ensenada del siglo XVIII (Martínón y Casal 2000: 306). Detrás de ambas fuentes, oral y escrita, está la idea de que estos monumentos, de naturaleza muchas veces desconocida, ocupan lugares elevados en las divisorias de montañas, collados o zonas de paso; espacios siempre claves en tránsitos de comunicación o asociados a la explotación del territorio. Muchos de ellos se sitúan en emplazamientos muy visibles a larga distancia y quizá por eso los túmulos son una de las referencias paisajísticas más utilizadas en Galicia a la hora de demarcar un territorio, solo superados numéricamente por fuentes y cursos de agua. Las separaciones y particiones del terreno, esenciales en cualquier sociedad humana, resultarían significativamente más relevantes para aquellos grupos que viven del aprovechamiento de un suelo que les permite plantar o que sus ganados pasten. Así, no es extraño que De Blas haya propuesto para Asturias una posible asociación entre tumbas de los antepasados y el desarrollo del primer parcelario agrario,

al usarse las zonas de enterramiento como medio de apropiación del terreno (2008: 502 y ss.).

3.2. Primeras aproximaciones a las fuentes en Asturias

Como primer balance general, podemos indicar la escasa presencia de referencias identificadas para el período medieval, algo lógico y normal puesto que aquí no hubo por el momento un trabajo de archivo e indagación profunda en las fuentes documentales, como el desarrollado en Galicia. Investigación ya iniciada en Asturias por los profesores del Departamento de Historia Fernández Ortiz y Díaz Álvarez, de las áreas de Ciencias y Técnicas Historiográficas y de Moderna respectivamente. Al margen de la documentación de archivo, podríamos acudir a las distintas visitas británicas que tuvieron lugar en Asturias durante el período medieval y moderno, recopiladas por Coletes (2006), pero estas alusiones resultan imposibles de vincular a un espacio concreto de nuestra comarca de estudio.

Para el período moderno la búsqueda cruzada de términos en los *Diarios* de Gaspar Melchor de Jovellanos aporta referencias de interés acerca de la visión que se tenía en este período del megalitismo. Nos guio hacia la exploración de Jovellanos una primera referencia publicada por De Blas sobre el majestuoso y ya desaparecido túmulo de Silvota de Bobes, en Llanera, megalito que llamará tempranamente la atención de Jovellanos quien dejó constancia de una «montañuela aislada» y «cercana a los sitios donde hay cráteres» en uno de sus viajes entre Gijón y Oviedo realizado en 1790 (2008: 506). Cuando nos habla sobre *montezuelos* en una carta de correspondencia con González de Posada, describe unas pequeñas formas elevadas sobre el terreno y él mismo las identifica con una posible utilidad funeraria vinculada con sociedades más antiguas. Es probable que su magnitud y características singulares le hicieran pensar que esos montículos no podían tener un origen natural. Con respecto a la terminología de *cráter* o *cráteres* ocurre algo muy parecido a lo visto anteriormente: vuelve a relacionar posibles túmulos megalíticos con formas que le resultan extrañas, en esta ocasión nos habla de la existencia de cráteres inversos y de figuras cónicas que se encuentran por todo el paisaje asturiano, una terminología muy sospechosa que parece describir túmulos de época prehistórica. Huelga decir que a pesar de la minuciosidad de los *Diarios* y de muchas de sus localizaciones, resulta difícil encontrar datos precisos acerca de nuestra zona de trabajo.

Jovellanos también nos informa, por ejemplo, sobre las connotaciones arqueológicas que pueden tener términos como *mámoa* o *túmulus*. *Mámmulas* o *mámoas*

es una terminología utilizada en Galicia para referirse a las estructuras tumulares megalíticas. Por ello, resulta interesante ver como Jovellanos, en su descripción de los *montezuelos* o *cráteres inversos*, vincula estas formas con las típicas *mámoas* gallegas asociadas a monumentos funerarios prehistóricos. La obra de Jovellanos nos reconduce hacia la ya comentada utilidad de las búsquedas toponímicas para localizar vestigios arqueológicos. Una línea de actuación y trabajo que el filólogo González también explotará en su *Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias*, donde enumera los diversos nombres que la sociedad asturiana otorga a los túmulos (1973: 40). Algunos hacen referencia al montículo: *bolla* (abultamiento), *verruca* (abultamiento), *modorra* (túmulo), *morecal* (muchas piedras apiladas), *tumba*, *tumbo* (túmulo); otros, a la concavidad que deja el expolio de la cámara: *covayo* (covacha), *urco* (cueva o pozo); finalmente, los que aluden a la propia estructura cameral: *arca* (caja), *cobertoria* (sitio cubierto) o *pedra fita* (piedra hincada en el suelo).

En cuanto a los datos de períodos más recientes, los vestigios arqueológicos prehistóricos como dólmenes y túmulos, junto a otros restos, se han unido a hechos históricos como la retirada de los pueblos árabes de nuestro territorio, enhebrando así un conjunto de supersticiones que forman parte de una tradición oral muy arraigada en nuestra región, que es necesario considerar aquí. Así, en el norte de España existía la idea de que los árabes habían enterrado numerosas riquezas en tiempos de la Reconquista, tesoros que intentarían recuperar posteriormente. En Asturias este planteamiento se vio reforzado gracias a los contados hallazgos de materiales arqueológicos de valor durante el transcurso de actividades agrarias y ganaderas, siendo este tipo de circunstancias las que alimentaron el imaginario popular, incentivando la actuación de los buscadores de tesoros aquí llamados *chalgueiros* (Suárez 2001: 21). Otras referencias bibliográficas pudieron ser aprovechadas también para el análisis: como por ejemplo la obra *Leyendas y tradiciones en localidades de los concejos de Salas y Belmonte*, libro que recopila algunas historias de la tradición rural que aún pervive en estos dos concejos. Ahí se localizó una leyenda, recogida en una zona cercana a la sierra de San Juan, que nos habla de un tesoro (*pollín de oro*) escondido por «los moros» en las inmediaciones del pico Aguión. Un territorio fértil en testimonios megalíticos como este, pues tanto Aguión como la sierra de San Juan o el inmediato cordal de las Corradas poseen necrópolis tumulares, alimentó sin duda las fábulas y leyendas populares. Así no es extraño que algunas historias relaten que, subiendo el monte, hacia Las Gallinas (lugar también cercano a San Juan), hay enterrado «un chaquetón con una cadena de una vaca de oro». Por citar

otro ejemplo, en la *Peña'l Moro*, justo en el centro de la necrópolis de las Corradas cercana a la *Campa* y a la sierra de San Juan, se habla de una vaca que se volvía pinta cada vez que se tumbaba en un lugar determinado, relato siempre vinculado a la aparición de una yalga o tesoro (Suárez 2001: 155 y 181).

Como último y quizá más expresivo testimonio de la arraigada tradición oral que explicaba de forma sencilla y rápida los vestigios arqueológicos, hemos de mencionar una aportación también recogida por Suárez en Mallecina, pueblo de Salas muy cercano a la Cobertoria, en el que se describen estructuras muy semejantes a un dolmen (¿quizá el de la Cobertoria...?): «Decían los antiguos, ¿eh? Ya mira, pa aquella parte detrás de aquellos pinos allí había una caseta que llamaban la Caseta l' Mouro, con tres piedras, dos asina, y una muy grande puesta por riba, yendo pa Mallecina, por cima, pola sierra» (2001: 245).

4. CONCLUSIONES

Hace ya algunas décadas que se enfatiza en las publicaciones sobre megalitismo los diferentes episodios identificados en las arquitecturas tumulares, signo inequívoco de las diacronías existentes, del gusto por la modificación de las tumbas al socaire de nuevos ritos, modas o percepciones de las sociedades que crean estos monumentos a partir de su esfuerzo colectivo. De ahí el uso constante, inspirado en las visiones anglosajonas, de la idea de biografía megalítica. En este sentido, la Cobertoria resulta una buena muestra de un megalito que durante al menos cinco siglos va creciendo con el paso del tiempo, mudando a diferentes fisonomías cada doscientos o trescientos años. Además, y con cada nuevo proyecto no se produce ningún sonrojo en adaptar, destruir o construir encima del antiguo espacio. Sin duda la cada vez mayor entidad arquitectónica del dolmen salense es perfectamente ponderable con la ampliación de sus diámetros, con el incremento de las respectivas masas tumulares, así como en la mayor superficie de la zona de enterramiento, llegando a desarrollar un modelo muy escaso en nuestra región como son los dólmenes de corredor.

Esa importancia como territorio funerario parece truncarse con el último proyecto arquitectónico que se mueve en fechas de mediados del IV milenio a. C. Sin embargo, la importancia histórica del lugar no cae en el olvido con el paso de los siglos. Ciertamente es que de momento no parece haber acercamientos ni perturbaciones en época antigua o medieval y tampoco tenemos constataciones otras alusiones en la bibliografía. Las indagaciones —muy iniciales por ahora— hechas en la documentación de archivo no muestran resultados, aunque esperamos que aquí, al igual que en Galicia, los túmulos hayan

servido como referente territorial dadas sus características y esas referencias terminen apareciendo. No olvidemos que las sociedades agrarias poseen mapas muy claros del parcelario donde este se describe con detalle y donde todo suele llevar un nombre. Ese hilo, aunque más invisible, no se debió romper en los primeros tiempos históricos, pues entonces no podríamos justificar la riquísima tradición oral que alcanza el siglo XX. Aunque buena parte de esta se pudo inspirar, potenciar o difundir en períodos modernos, pues el pleito de Vázquez de Orjas resultó esencial en la propagación de la idea de la tumba llena de tesoros, nombres y referencias de túmulos sí están presentes en la documentación medieval gallega. La parte negativa de que estos lugares sean conocidos y haya múltiples historias asociadas a ellos, sobre todo desde época moderna, está sin duda en la profanación de las ruinas originales, hecha con tanta avaricia como desconocimiento de lo que se buscaba o de lo que se podía encontrar, todo ello durante varios siglos de empeños. Sin embargo, nuestra propuesta es que, aunque estas acciones de saqueo nos privaran de fragmentos de la Prehistoria, no debemos nunca eludir su análisis arqueológico y su estudio detallado como una parte más del monumento, pues estamos frente a un proceso histórico más. La búsqueda en exclusiva de aquellas fases en las que estamos especializados, en este caso las prehistóricas, no debería ocasionar un tratamiento rápido o diferenciado a nivel metodológico e informativo de las acciones de expolio. En nuestro oficio, tratando de historiar el pasado, debemos hacer que ambas realidades, la prehistórica y la histórica, aunque muy distanciadas en el tiempo y diferentes en sus propósitos, se junten para así hilvanar un discurso común acerca del esfuerzo e interés que estas tumbas han suscitado, a lo largo del tiempo, a muchas sociedades humanas.

Financiación

Fundación Valdés-Salas (Universidad de Oviedo), con el apoyo de la Fundación Banco Sabadell y del Ayuntamiento de Salas. Proyectos subvencionados: FOU-249-16, FOU-230-17, FOU-199-18, FOU-297-19.

Agradecimientos

Equipo arqueológico de la Cobertoria: Miguel Ángel de Blas Cortina, Joaquín Lorences Rodríguez, Francisco Lara, Jesús Fernández, Carlos García-Noriega, Guadalupe Castro, Judit Simón, Sara Menéndez, Joel González, Matteo Saracco, Adrián Díaz, Alejandra León y Gabriel Alonso. Asociación de vecinos San Pedro de Mallecina. Por último, al profesor de topografía José Antonio Suárez García por su interés y entusiasmo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARIAS CABAL, P., ALTUNA, J., ARMENDÁRIZ, Á., GONZÁLEZ URQUIJO, J. E., IBÁÑEZ ESTÉVEZ, J. J., ONTAÑÓN PEREDO, R. y ZAPATA, L. (1999): «Nuevas aportaciones al conocimiento de las primeras sociedades productoras en la región Cantábrica», en J. Bernabeu, T. Orozco (eds.), *II Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Saguntum Extra 2*: 549-557.
- BAYLISS, A., CARTWRIGHT, C., COOK, G., GRIFFITHS, S., MADWICK, R., MARSHALL, P. y REIMER, P. (2017): «Rings of fire and grooved ware settlements at West Kennet, Wiltshire», en P. Bickle et al. (eds.), *The Neolithic of Europe. Papers in honour of Alasdair Whittle*: 249-278. Óxford: Oxbow Books.
- DE BLAS, M. (1983): *La Prehistoria reciente en Asturias. Estudios de Arqueología Asturiana, n° 1*. Oviedo: Fundación pública de cuevas y yacimientos prehistóricos de Asturias.
- DE BLAS, M. A. (1992): «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa)», en *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-90*: 113-128. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- DE BLAS, M. A. (1997): «Megalitos en la región cantábrica: una visión de conjunto», en A. Rodríguez Casal (ed.), *O Neolítico Atlántico e as orixes do megalitismo. Actas do coloquio Internacional*: 311-334. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- DE BLAS, M. A. (2008): «La plenitud de la arquitectura megalítica», en J. Rodríguez Muñoz (coord.), *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*: 525-528. Oviedo: La Nueva España.
- BOUZA BREY, F. (1965): «Túmulos dolménicos y círculos líticos de la sierra de Pumarín», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 54: 4-16.
- BUSTO ZAPICO, M. (2021): *Sistematización arqueológica de las producciones de cerámica esmaltada y vidriada de Faro de Limanes (Asturias, España) desde el siglo XVI al XVIII*. Jaén: Editorial Universidad de Jaén.
- COLETES BLANCO, A. (2006): *Viajeros ingleses por Asturias; de la Edad Media a Townsend*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (2004): «El megalitismo gallego a inicios del siglo XXI», *Mainake* 4(26): 63-87.
- FRAZER, J. G. (1944): *La rama dorada. Magia y religión*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ-VALLÉS, J. M. (1973): «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias», *Archivum* 23: 5-42.
- LASTRA ALONSO, E. (2019): *De las fuentes documentales a lo legendario: primer acercamiento a las referencias históricas sobre el túmulo prehistórico de la Cobertoria*. Universidad de Oviedo, Trabajo Fin de Grado inédito.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2003): «Vida y muerte de los megalitos. ¿Se abandonan los túmulos?», *Era-Arqueología. Revista de Divulgação de Estudos Arqueológicos* 5: 164-177.
- MAÑANA BORRAZÁS, P. (2005): «Túmulo 5 de Forno dos Mouros (Ortigueira, A Coruña). Primeros resultados», *Cuaderno de Estudios Gallegos* 52(118): 39-79. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2005.v52.i118>
- RODRÍGUEZ CASAL, A. y MARTINÓN TORRES, M. (2000): «Aspectos historiográficos del megalitismo gallego. De la documentación medieval al siglo XIX», en V. Oliveira Jorge (coord.), *Neolitização e megalitismo da península ibérica. Actas do 3º Congreso de Arqueología Peninsular* 3: 303-320. Vila Real: ADECAP.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F., BUSTO ZAPICO, M. y DE BLAS, M. A. (2017, comunicación inédita): «Using 3D Photogrammetry in a megalithic tomb of Northwestern Iberia: first results in the Campa San Juan Dolmen. Salas, Asturias (Spain)», en *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology UK (CAA-UK)*. Winchester: marzo de 2019.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y DE BLAS, M. A. (2018): «Investigaciones iniciales en el megalito de la Cobertoria, en el paraje de la Campa San Juan (Mallecina, Salas)», *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 2013-2016*: 171-182. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y CARRERO-PAZOS, M. (2018, comunicación inédita): «Contributions from LiDAR technology to the sites and monuments records: the prehistoric barrows of Salas council (Asturias, Spain)», en *24th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists, Barcelona Reflecting futures*. Barcelona: septiembre de 2018.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y CARRERO-PAZOS, M. (2019a, comunicación inédita): «Using LiDAR as a tool for remote archaeological prospection: the case of Salas and Cobertoria's barrow landscapes (Asturias, Spain)», en *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology. Check Object Integrity*. Cracovia: abril de 2019.

- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y CARRERO-PAZOS, M. (2019b, comunicación inédita): «Searching for megalithic quarries. Some initial explorations in the barrows of Salas council (Asturias, Spain)», en *25th Annual Meeting of the European Association of Archaeologists Beyond paradigms*. Berna: septiembre de 2019.
- RODRÍGUEZ DEL CUETO, F. y BUSTO ZAPICO, M. (2020): «La construcción secular de un espacio funerario mediante distintas arquitecturas monumentales: primeras consideraciones tras las investigaciones en la Cobertoria (Salas, Asturias)», *Lucentum* 39: 1-20. DOI: <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2020.39.xx>
- RODRÍGUEZ OTERO, V. (1992): «Carta arqueológica del concejo de Salas. Enero-Octubre, 1989», *Excavaciones arqueológicas en Asturias* 2(1987-1990): 233-235. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- ROJO GUERRA, M. A. y KUNST, M. (eds.) (2002): *Sobre el significado del fuego en los rituales funerarios del Neolítico (Studia Archaeologica 91)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- SUÁREZ LÓPEZ, J. (2001): *Tesoros, ayalgas y chalgueiros. La fiebre del oro en Asturias*. Gijón: Fundación Municipal de Cultura, Educación y Universidad Popular.
- TEJEDOR, C. (2014): «Reconstruyendo ‘biografías megalíticas’: algunos ejemplos de alteraciones estructurales en monumentos megalíticos del valle del Duero/Douro», en J. Honrado, M. Brezmes, A. Tejeiro y O. Rodríguez Monterrubio (coords.), *Investigaciones Arqueológicas en el valle del Duero: Del Neolítico a la Antigüedad Tardía. II Jornadas de Jóvenes Investigadores del valle del Duero*: 67-86. Valladolid: Ed. Glyphos.
- VILASECO VÁZQUEZ, X. I. (1997-98): «Datos sobre la presencia de estructuras de acceso en túmulos megalíticos da provincial de Lugo», *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8(1): 125-158.

Relación de autores

COORDINADOR

Daniel García Rivero

Universidad de Sevilla

AUTORES (ORDENADOS ALFABÉTICAMENTE SEGÚN EL PRIMER APELLIDO)

Roger Alcàntara Fors	Universitat Autònoma de Barcelona
Alfonso Alday Ruiz	Universidad del País Vasco
Sergio Almisas	Universidad de Cádiz
Ferran Antolín	Universitat Basel
Marcos Barba Pérez	Universidad Autonoma de Barcelona
Vicente Bayarri Cayón	GIM Geomatics
Elisabeth Beamud	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Serafín Becerra	Universidad de Cádiz
José Ramón Bello Rodrigo	Ayuntamiento de Cáceres
Miguel Benito Iborra	Museo Arqueológico de Alicante
M. Merce Bergada	Universitat de Barcelona
Eloísa Bernaldez Sánchez	Junta de Andalucía
Josep Bosch	Museo de Gava
María Dolores Bretones García	Arqueologa, investigadora independiente
Adria Breu	Universitat Autonoma de Barcelona
Miguel Busto Zapico	Universidad de Granada
Daniel van Calker	Universidade de Lisboa
Silvia Calvo Peña	Universitat Autonoma de Barcelona
Eudald Carbonell	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
Pedro Caria	Universidade de Lisboa
José Antonio Caro Gómez	Universidad de Córdoba
Yolanda Carrión Marco	Universitat de València
Concepcio Castellana	Col·lectiu Investigació Prehistoria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Juan C. Castro Carrera	Anta de Moura S.L.
Ignacio Clemente Conte	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Xavier Clop García	Universidad Autonoma de Barcelona
Hipólito Collado Giraldo	Universidad de Extremadura
Marta Colmenero Griñán	Universidad de Granada

Rosario Cruz-Auñón Briones	Universidad de Sevilla
Cátia Delicado	Universidade de Lisboa
Manuel J. Díaz Rodríguez	Universidad de Sevilla
Celia Díez Canseco	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
Salvador Domínguez Bella	Universidad de Cádiz
Santiago David Domínguez Solera	ARES-Arqueología y Patrimonio Cultural
Manuel Edo	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Antonio José Enríquez Fuentes	Universidad de Granada
José Luis Escacena Carrasco	Universidad de Sevilla
María Pilar Escribá Ruiz	Universitat de València
Isabel Expósito	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
J. Francisco Fabián García	Junta de Castilla y León
Eva Fernández Domínguez	University of Durham
Pablo Luis Fernández Romero	Universidad de Granada
Diego Fernández Sánchez	Universidad de Cádiz
Carlos Ferrer García	Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia
Elicinia Fierro Milà	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Miguel Flores Delgado	Universidad de Sevilla
Pablo Fraile Jurado	Universidad de Sevilla
Josep María Fullola	Universitat de Barcelona
Josep Gallart Fernández	Generalitat de Catalunya
Jesús Gámiz Caro	Universidad de Granada
Virginia García	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
José Julio García Arranz	Universidad de Extremadura
Daniel García Rivero	Universidad de Sevilla
Esteban García Viñas	Junta de Andalucía
Elena Garrido Fernández	Universidad de Sevilla
Mireia Gascón	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Beatriz Gavilán Ceballos	Universidad de Huelva
Juan F. Gibaja	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Ivan Gironès Rofes	Universitat Autònoma de Barcelona
Anna Gómez Bach	Universitat Autònoma de Barcelona
Olga Gómez Pérez	Universidad de Valencia
Cynthia B. González Olivares	Universitat de Barcelona
Elisa Guerra Doce	Universidad de Valladolid
Santiago Guerra Millán	Junta de Extremadura
María Herrero Otal	Universitat Autònoma de Barcelona
Pilar Iborra Eres	Generalitat Valenciana
Sharna Kazhef	Investigadora independiente
Aitor Labajo	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Rafael Laborda	Universidad de Zaragoza
Elena Lastra Alonso	Universidad de Oviedo
José Latova Fernández Luna	ASF Imagen
José Antonio Linares Catela	Universidad de Huelva

Xavier Mangado	Universitat de Barcelona
Dioscorides Marín	Universitat de Lleida
Patricia Martín	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
Pablo Martínez	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Silvia Martínez Amorós	Universidad de Alicante
Héctor Martínez Grau	Universität Basel
Rafael M. Martínez Sánchez	Universidad de Granada
Rafael Martínez Valle	Generalitat Valenciana
Alba Masclans	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Niccolò Mazzucco	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Marta Mateu	Universitat de Barcelona
Juan Carlos Mejías García	Universidad de Sevilla
Josep Mestres	Vinseum, Museu de les Cultures del Vi
Arnau Minguell	Universitat Autònoma de Barcelona
Miquel Molist Montaña	Universitat Autònoma de Barcelona
Andreu Monforte Barberán	Universitat Autònoma de Barcelona
Coronada Mora Molina	Cota Cero GPH
Juan Ignacio Morales	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
Berta Morell	Universidad de Vigo
Michel Muñoz	ARES-Arqueología y Patrimonio Cultural
Jordi Nadal	Universitat de Barcelona
Alicia Nieto Ruiz	Arqueo Iliturgi, Estudio de Arqueología
Carlos Odriozola	Universidad de Sevilla
F. Xavier Oms	Universitat de Barcelona
David Ortega	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Ana Pajuelo Pando	Universidad de Sevilla
Antoni Palomo	Museu d'Arqueologia de Catalunya
Helena Pàmies	Universitat de Barcelona
Salvador Pardo Gordó	Universidad de La Laguna
Claudia Pau	Universidad de Granada
Georgina Prats	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Guillem Pérez Jordà	Universitat de València
Daniel Pérez Legido	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Llorenç Picornell Gelabert	Universitat de les Illes Balears
Raquel Piqué	Universitat Autònoma de Barcelona
Emilio Plazas Beltrán	Arqueo Iliturgi, Estudio de Arqueología
Iván Ramírez Pedraza	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
José Ramos Muñoz	Universidad de Cádiz
José Manuel Recio Espejo	Universidad de Córdoba
Luís Rendeiro	Universidade de Lisboa
Sergio Ripoll López	Universidad Nacional de Educación a Distancia
Consuelo Roca de Togores Muñoz	Museo Arqueológico de Alicante
Fernando Rodríguez del Cueto	Universidad de Oviedo
Ander Rodríguez Lejarza	Universidad del País Vasco

RELACIÓN DE AUTORES

Carlos Rodríguez Rellán	Universidade Nova de Lisboa
Laura Romero	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
Susagna Romero Brugués	Universitat Autònoma de Barcelona
Rafel Rosillo	Arqueolític
Carles Roqué	Universitat de Girona
Catalina Paz Salas Olivares	Universidad de Granada
Francisco Javier Santos	Centro Nacional de Aceleradores
Laura M. Sirvent Cañada	Universidad de Alicante
Maria Saña	Universitat Autònoma de Barcelona
Joaquim Sisa López de Pablo	Universitat Autònoma de Barcelona
Jorge A. Soler Díaz	Museo Arqueológico de Alicante
M. Eulàlia Subirà	Universitat Autònoma de Barcelona
Ruth Taylor	Universidad de Sevilla
Xavier Terradas	Consejo Superior de Investigaciones Científicas
Carlos Tormero	Institut Català de Paleoecologia Humana i Evolució Social
Jesús Francisco Torres Martínez	Instituto Monte Bernorio de Estudios de la Antigüedad del Cantábrico
Ester Verdún	Universitat Autònoma de Barcelona
Laura Valeria Vicens Saiz	Universitat Autònoma de Barcelona
Laura Vico Triguero	Universidad de Granada
Eduardo Vijande Vila	Universidad de Cádiz
Álvaro Yegros	Col·lectiu Investigació Prehistòria i Arqueologia de Garraf-Ordal
María Pilar Zapatero Magdaleno	Universidad de Valladolid

Desde su nacimiento hace 25 años, el objetivo principal de la serie *Congresos sobre el Neolítico en la Península Ibérica* ha sido la puesta al día de los más recientes trabajos de investigación llevados a cabo sobre el Neolítico, época de especiales y profundas transformaciones en el devenir de la Prehistoria euroasiática. Los foros de estas reuniones periódicas han servido también como cauce transmisor fundamental de los datos adquiridos en las últimas intervenciones arqueológicas y estudios de campo en general. La trayectoria hasta ahora desarrollada ha conseguido un avance del conocimiento importante, que a día de hoy cuenta con una riqueza de perspectivas científicas de gran repercusión a la hora de emprender nuevas propuestas interpretativas y proyectos renovados de investigación. Todo ello está permitiendo comprender mejor los cambios acontecidos en la península ibérica a lo largo del Neolítico, desde las primeras poblaciones de agricultores y ganaderos del VI milenio hasta las sociedades más complejas del IV milenio a.C. El volumen compila el novedoso conocimiento desarrollado durante los últimos años por parte de casi una centena y media de especialistas. Están estructuradas en seis bloques temáticos que representan apropiadamente el panorama de la arqueología neolítica peninsular a día de hoy: 1) Nuevos sitios y secuencias: estratigrafía, sedimentología y dataciones; 2) Tecnología e intercambio: relaciones inter e intracomunitarias; 3) Simbolismo: arte rupestre, mundo funerario, cosmovisiones; 4) Paisajes neolíticos: paleoambiente, agricultura y ganadería; 5) Cambios culturales: nuevos datos y aproximaciones sobre la transición Neolítico Antiguo-Medio; y 6) IV milenio A.C.: Neolítico Final. Por todo ello, estas actas pueden considerarse el canal óptimo para acercarse al estado actual de la cuestión del Neolítico peninsular, no solo para arqueólogos versados en la materia sino también para principiantes y estudiantes que quieran introducirse en ella.